



BUENDÍA, LUIS AND MOLERO-SIMARRO, RICARDO
The political economy of contemporary Spain
 Routledge, London and New York, 2018, 160 págs.

El libro editado por Luis Buendía y Ricardo Molero-Simarro es un intento destacable, y muy necesario, de realizar un análisis integral, desde un enfoque plural de economía política, de la dinámica estructural de la economía española en las últimas décadas. En el primer capítulo, a partir de un modelo donde se consideran los determinantes del proceso de acumulación de capital a largo plazo, se desarrolla un análisis de la dinámica macroeconómica desde la etapa de crecimiento a la larga depresión de los últimos años. En dicho estudio, se presta especial atención a la estructura sectorial del proceso de acumulación, afectada significativamente por la formación de la mayor burbuja inmobiliaria en la historia del capitalismo español, concluyéndose que los activos residenciales se convirtieron en los principales vehículos de la valorización del capital. Desde este planteamiento, se sostiene que la crisis deriva de una insuficiente capacidad de generar excedente, de un problema de rentabilidad, que solamente se resolverá cuando la capacidad de generar excedente sea restablecida teniendo en cuenta el stock de capital existente.

En el capítulo segundo, se analiza la evolución de la inserción externa de la economía española, *determinada por las características del patrón de acumulación, su estructura sectorial y, como elemento a destacar, el proceso de endeudamiento externo (que se analiza en el capítulo siguiente)*. Los autores de este segundo capítulo asumen que el tipo de inserción de una economía nacional es expresión de la estructura jerárquica de la economía mundial y su desarrollo desigual. Para el caso europeo, en este sentido, defienden la adopción de las categorías de centro y periferia para analizar cómo la inserción externa de un país conecta con factores internos en la explicación de su dinámica económica. En el trabajo, se concluye que la modalidad de inserción externa de la economía española, aunque emparentada con la de sus socios europeos, mantiene importantes debilidades estructurales, que permiten caracterizarla como una inserción dependiente. Además, sostienen que esta caracterización se encuentra potenciada por una fuerte tendencia al

sobreendeudamiento externo, gracias a las circunstancias establecidas por la unificación monetaria.

La dinámica financiera de la economía española es el objeto de estudio del tercer capítulo. Se analiza el proceso de endeudamiento que provocó una fuerte vulnerabilidad financiera, arrastrando al conjunto de la economía a una prolongada recesión. Además, se considera la gestión de esta crisis de deuda y sus consecuencias. En un libro que goza de una cuidada coordinación entre sus partes, se subraya cómo los desequilibrios financieros son la manifestación más evidente de los límites experimentados por el proceso de acumulación de capital de la economía española, acentuados por el carácter dependiente de su inserción externa. Los autores se basan en un enfoque teórico donde se subraya el papel de la demanda, especialmente de la inversión, en la dinámica cíclica de una determinada economía, asumiendo un estrecho vínculo entre la creación autónoma de dinero por parte del sistema financiero (deuda) y la demanda de gasto de dicha economía. Entre las conclusiones, destacan la singularidad de la vulnerabilidad española, que no se circunscribiría exclusivamente al ámbito financiero (abarcaría otros aspectos, como la frágil inserción externa o la debilidad de la estructura productiva). Además, toman en consideración el papel de la UEM en la formación de dicha vulnerabilidad, además de las limitaciones que impone en la gestión de la crisis de deuda.

En el capítulo cuarto, se cambia la perspectiva. Se abandona el análisis de los determinantes de la dinámica de la economía española, para centrarse en los efectos de dicha dinámica. Concretamente, el estudio se centra en la estructura de las relaciones laborales, antes y después de la recesión. Las autoras analizan el proceso de desregulación de las relaciones laborales, que ha tenido importantes consecuencias en la evolución de la desigualdad de la renta de la economía española (que se analiza en el último capítulo). También se refieren a los procesos de segmentación laboral y de polarización entre los distintos grupos de trabajadores, que se han intensificado en las últimas décadas (especialmente en las últimas reformas laborales). Plantean un escenario de desmantelamiento de la negociación y de la acción colectiva que, además de generar una mayor desigualdad, debilita a los sindicatos. Al final del capítulo, se aboga por medidas de reconversión del modelo productivo, que podrían ayudar a relajar las tensiones que atraviesa el mercado de trabajo español. Entre ellas, apuntan hacia la necesidad de reorientar los sectores intensivos en mano de obra hacia la calidad y la innovación y, por otro lado, fomentar ramas de actividad generadoras de puestos de trabajo, haciendo que las ganancias de competitividad no se apoyen en la reducción de los costes laborales, sino en la mejora progresiva de la innovación, la calidad, la tecnología y la eficiencia en los procesos productivos.

En el quinto capítulo, se aborda la desigualdad de rentas en la economía española. Para ello, se consideran los determinantes de la desigualdad en una economía capitalista y, por otro lado, el impacto redistributivo del Estado y sus resultados en términos de desigualdad personal de la renta, pobreza monetaria y exclusión social. Se parte de considerar que la evolución de estas va-

riables viene determinada, en buena medida, por el proceso de ajuste salarial puesto en marcha en las últimas décadas del siglo XX. Como en otros capítulos del libro, se pone de manifiesto que muchas de las consecuencias negativas de la crisis que ha sufrido la economía española en la última década, no son exclusivas de este período, sino que se explica sobre todo por la vigencia anterior del modelo de crecimiento. Se argumenta que, desde el desencadenamiento de la crisis, la situación se ha agravado como consecuencia de las políticas adoptadas (no tanto del impacto de la recesión). En la última frase del capítulo, los autores defienden que “la atenuación de los niveles de desigualdad requerirá la ruptura con una dinámica de acumulación sometida a las exigencias de la rentabilidad” (pág. 146).

En definitiva, nos encontramos con un texto necesario, riguroso, “bien armado” y que, aunque pluralista en las diferentes perspectivas que adoptan los autores de cada capítulo, mantiene una coherencia teórica que habla positivamente de la calidad del trabajo realizado por los editores. Esperemos que su publicación dé pie a la consolidación y fortalecimiento de un ámbito de reflexión en este campo, que retome el realizado por economistas de generaciones previas en otros períodos decisivos de la economía española, y que permite la apertura de nuevas líneas de investigación que enriquezcan el análisis de este período crucial de nuestra sociedad.

Alfredo Macías Vázquez
Universidad de León, España